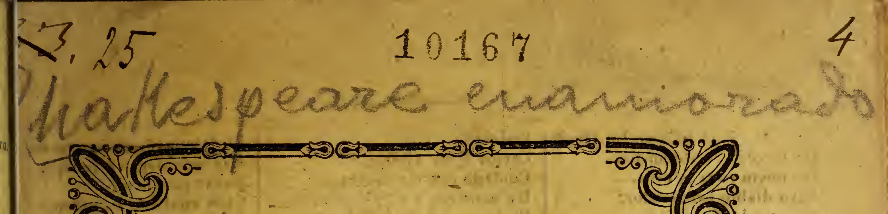


GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.

Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macías.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.

El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª part
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª par
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza.
¡Es un bandido!

SHAKESPEARE ENAMORADO.

comedia en un acto,

ESCRITA EN FRANCÉS POR A. DUVAL,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON VENTURA DE LA VEGA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Diciembre de 1843.

PERSONAS.	ACTORES.
SHAKESPEARE, *poeta trágico inglés.*	*Don Carlos Latorre.*
CAROLINA, *actriz del teatro de Londres.* . . .	*Doña Concepcion Rodriguez.*
ENRIQUETA, *doncella de Carolina.*	*Doña Rafaela Gonzalez.*

La escena es en Londres. El teatro representa un salon de los tiempos de la reina Isabel; á un lado una ventana, enfrente de ella dos puertas y otra en el fondo; luces sobre una mesa.



Acto único.

No puede ser buen poeta
aquel que no sabe amar.
(*Metromanía*, *escena* 2.ª)

ESCENA PRIMERA.

SHAKESPEARE, *entrando por la puerta del foro, y hablando á un criado.*

Pero, á lo menos, avisad á Enriqueta; tengo que hablarla.—¿Qué espíritu infernal me arrastra á esta casa? ¡Quién ha de ser! el amor: ¿hay otro alguno que nos obligue á hacer mas necedades? ¡Oh Shakespeare, Shakespeare! ¡Tú sabes pintar las pasiones y debilidades humanas, y no sabes guardarte de ellas!

ESCENA II.

ENRIQUETA. SHAKESPEARE.

Enr. ¿Cómo? Señor, ¿sois vos? ¿A estas horas por aqui?

Sha. Sí, yo mismo; ¿y qué?—¿Y la señora?

Enr. Estudiando su papel en vuestra hermosa tragedia de Ricardo III.

Sha. ¿Hermosa tragedia...? Espera á lo menos para alabarla que se haya representado.

Enr. Como todo el mundo habla tan bien de ella...

Sha. Despues de silbada, todo el mundo dirá pestes.

Enr. Pocos dias faltan ya para que sepais vuestra suerte. Hoy se ha probado mi señora el vestido: ¡qué hermosa estará!

Sha. (*Con entusiasmo.*) ¡Hermosa...! ¡Encantadora! ¡Y qué voz tan penetrante la suya! Voz que conmueve, que enternece, que inflama al espectador. En su boca, todos mis versos me parecen bellos, mis ideas tienen mas fuerza, mas energía. Cuando habla, mi alma se cautiva, temo perder un acento, un gesto, una mirada; todo en ella me parece sublime; y cual otro Pigmalion, yo me adoro en mi obra.

Enr. ¡Hermoso pedazo! ¿Es tambien de vuestra tragedia de Ricardo III?

Sha. ¡De Ricardo III! ¡Necio de mí! Bien merezco esa burla. Enriqueta, yo quiero ver á Carolina.

Enr. Ahora no puede ser.

Sha. ¿Por qué razon? ¿No dices que está estudiando?

Enr. Sí; pero estudia... como nosotras acostumbramos á estudiar. Tiene su papel sobre el tocador; y mientras yo la he estado arreglando el pelo, lo ha mirado dos veces.

Sha. ¡Jesus! ¡Dos veces!

Enr. Sí señor; y tambien ha dicho que es bastante largo.

Sha. Pero esta noche ¿á qué viene ese tocador y ese adorno? ¿Va al teatro? ¿Va á alguna reunion?

Enr. No señor; es un adorno de costumbre ó de precaucion, como querais.

Sha. ¡Ah mugeres! ¡qué tiempo tan locamente empleado! Y yo, ¿soy acaso menos loco? ¿Acabará pronto?

Enr. Sí señor. Si es que no volvemos á empezar.

Sha. Esperaré. Es preciso que yo la hable, no hay remedio; es necesario que ella se esplique. Yo no puedo vivir en esta incertidumbre, en este tormento. Desde que tengo la desgracia de amarla, cada dia hallo un nuevo suplicio. Mi carácter se ha cambiado: yo me he vuelto sombrío, impaciente, colérico; no pienso en nada, no oigo lo que me dicen. Si quiero escribir, se detiene mi pluma, me faltan espresiones. Salgo á distraerme, y solo encuentro inportunos, yo lo soy tambien; y al fin del dia me meto en mi casa aburrido, y tan fastidiado de los demas como de mí mismo.

Enr. (*Que ha oido las últimas palabras.*) Me asombra lo que decís. Vos debiais ser el hombre mas feliz.

Sha. ¡Yo feliz! ¡Puedo yo ser feliz!

Enr. Si no lo sois, vos tendreis la culpa: un hombre de talento...

Sha. Cualquiera lo tiene.
Enr. De genio.
Sha. Disputado por la envidia.
Enr. Los grandes os solicitan y os estiman.
Sha. Sí, nos llaman y nos protegen.
Enr. Siempre en diversiones, en placeres; vuestra vida se compone...
Sha. De trabajos y de fastidio. Pero, Enriqueta, ¿qué te importa mi suerte? Te aseguro que es tal, que en este momento la vida me es insoportable. Yo amo, pero amo con todas las facultades de mi alma, y quisiera...
Enr. Ah; ya sé yo que sois muy galante; todo el mundo lo dice... Y aun teneis fama de aficionado á buscar aventuras.
Sha. Sí; en mis primeros años... es verdad que... el deseo de conocer el mundo, una sociedad peligrosa, una imaginacion ardiente, siempre perdida en un mundo ideal...
Enr. Y sin duda ¿no habreis salido mal de vuestras empresas? Un poeta tiene tantos recursos para agradarnos... Desde luego su reputacion nos inspira el deseo de conocerlo; sus atenciones nos lisonjean; su elocuencia nos seduce; su estilo nos inflama; hasta los versillos que nos componen...
Sha. Son siempre malos.
Enr. Tienen para nosotras un encanto irresistible.
Sha. ¡Por San Jorge! Déjate ya de mis versos y de mis galanterías. Yo te hablo de mí, de mi amor á Carolina: ella bien conoce mis sentimientos. ¿Qué dice? ¿Qué piensa?
Enr. Dice que vos sereis un dia el apoyo del teatro inglés, y la gloria de vuestro pais.
Sha. Pero de mi amor ¿qué dice? ¿Tengo algun rival? ¿Algun rival preferido? En fin, ¿cuál es el estado de su corazon?
Enr. Muy tranquilo.
Sha. ¿No encuentra en mi persona nada que la incomode?
Enr. Nada.
Sha. Con que ¿podrá acostumbrarse á mi carácter, á mis ideas? Mi conversacion ¿qué le parece?
Enr. Encantadora.
Sha. ¡Enriqueta, tú me vuelves la vida!—¿Con que pue-

do ya esperar que el amor mas tierno triunfará de su frialdad, y consentirá en nuestro himeneo, puesto que tú me aseguras...

Enr. Que no os ama.

Sha. ¿Cómo?

Enr. Que no os ama; estoy segura de ello; vos sois el hombre que mas admira y honra en inglaterrra; pero...

Sha. ¡Qué acabas de descubrirme! Ya no puedo contenerme mas, y mi desesperacion...

Enr. ¡Ay Dios mio! ¡Es un paso de tragedia! Yo, que no tengo el honor de representarla ni de componerla, me voy.

Sha. No, no; quédate: en este momento soy dueño de mí mismo. ¿No me ves que estoy tranquilo? (*Dice la palabra* tranquilo *con furor: Enriqueta se aleja asustada.*) ¡Ah pérfida! ¡Engañarme de este modo! Pero no me humillaré hasta el estremo de echarle en cara... Jamas volverá á verme en esta casa: yo maldigo el instante en que entré en ella por la primera vez.

Enr. Y bien, señor, espero á que os marcheis.

Sha. (*Sentándose.*) Tranquilízate; pronto me iré de esta sala.

Enr. En ese caso, voy á anunciar á mi señora vuestra desesperacion, vuestra tranquilidad y vuestra marcha. (*Aparte al irse.*) ¡Ah milor Wilson, qué bien os he servido!

ESCENA III.

SHAKESPEARE.

En fin, ya sé cuál es mi suerte. No me cabe duda; no me ama. ¡Y yo que me lisonjeaba con la esperanza...! Pero calmemos nuestra indignacion. Hagamos mas; tomemos un partido violento... sí, violento. Es necesario al instante... verla y hablarla. Pero no; mejor será huir de ella, marcharme á los confines de la tierra... se lisonjearia entonces su amor propio. No, mejor es quedarme, y verla todos los dias... con indiferencia. Ahora me siento capaz de hablarla sin conmoverme, y aun de reirme en su cara de su ligereza... sí, ya conozco que estoy mas libre, mas contento. Sin embargo... ¿y si

Enriqueta me engaña, y por proteger á un rival desconocido quiere... ¡Oigo ruido! ¡Ellas son: vienen hablando de mí! Daria toda mi fortuna por oir su conversacion. ¡Hola! ¡El gabinete abierto! ¿Y qué arriesgo yo? ¡Ah! si los amantes son indiscretos y celosos, yo debo serlo mas que todos juntos. (*Entra en el gabinete, cuya puerta deja entreabierta; solo el público lo ve.*)

ESCENA IV.

ENRIQUETA. CAROLINA. SHAKESPEARE, *oculto.*

Enr. Sí señora, aqui estaba, queria veros... Pero sin duda se ha marchado.

Car. (*Suspirando.*) ¡Se ha marchado!

Enr. Furioso, probablemente.

Car. De algun tiempo á esta parte se enfurece con tanta facilidad... pero su amor debe disculparlo á mis ojos.

Enr. ¡Su amor! Señora, ¿qué decís? Si él no os ama, estoy segura de ello.

Sha. (¡Ah pérfida!)

Enr. Y ademas, todos esos autores que veis tan finos con las damas en sociedad, luego que se casan se vuelven cavilosos, insufribles; y las tertulias, las diversiones que antes ellos mismos animaban con sus gracias y su talento, no les inspiran mas que disgusto y fastidio.

Car. Es verdad; eso se está viendo continuamente.

Enr. Y asi es preciso que sea. Ellos no pueden menos de ver en el himeneo una cadena muy penosa. Los cuidados de la casa les fastidian; ya se ve, como tienen siempre la cabeza llena de viento, se olvidan de la realidad. De nada cuidan, en nada piensan; y generalmente el poco caudal que adquieren, fruto hermoso del talento y de la imaginacion, viene á ser, gracias á su abandono, el patrimonio de los pícaros y de los tontos.

Sha. (Pues tiene mas talento que lo que yo creía.)

Car. No me detiene tanto su poca fortuna como su condicion violenta, arrebatada...

Enr. ¡Ah! Cuánto mejor hariais en seguir mis consejos. Es verdad que el teatro debe tener para vos cierto atractivo... Volveis á presentaros en la escena, donde

siempre brillareis por vuestro talento y por una estimacion merecida; los repetidos aplausos y elogios de un público que os admira deben lisonjear sobremanera vuestro amor propio y vuestra ambicion de gloria, es verdad; pero señora, todo pasa. La inconstancia dirige el mundo; otro talento viene á eclipsarnos; y el público, sin acordarse de lo pasado, derriba por tierra facilmente el ídolo que por tanto tiempo fue el objeto de su admiracion.

Car. Esa razon me obligará á dejar una carrera en que los aplausos del dia no pueden nunca compensar las penas del siguiente.

Enr. Un casamiento ventajoso puede haceros independiente.

Sha. (¡Un casamiento! ¡Temo no poderme contener!)

Car. ¡Ah! ¿Tú vas á hablarme de lord Wilson? Es amable, tiene cualidades muy...

Enr. Es rico... y muy razonable, pues solo exige de vos que renuncieis al teatro: esta condicion es conforme á vuestras ideas, y hareis la mayor locura sino consentís en un himeneo que asegura vuestra dicha y vuestra existencia.

Car. Bien sé que él me ama, y aun te confieso que por mi parte... la razon misma... en fin, veremos; pero temo que Shakespeare... ese pobre Guillermo...

Enr. Ese pobre Guillermo es el mayor inconstante del mundo. Apostaría á que en este momento anda por ahi á picos pardos... es tan amigo de aventuras; yo sé mas de un millon.

Sha. (¡Esta muger es un infierno!)

Enr. Y si no os decidís en esta misma noche, ya podeis renunciar á ello.

Car. ¿Cómo es eso?

Enr. Ni mas ni menos. Lord Wilson se va esta noche á Windsor, donde lo llama su empleo. Quiere hablaros sobre el asunto, y me ha encargado que os suplique le concedais una entrevista esta misma noche.

Car. No puede ser. Shakespeare debe volver muy pronto, tiene que ensayarme el papel de su tragedia, y...

Enr. Pues bien, se le dirá que no estais en casa.

Sha. (¡Ah, alcahuetilla infernal!)

Car. No, no; á eso no me atrevo: es tan desconfiado, tan celoso... y esa carroza á mi puerta, esos lacayos, esa li-

brea, ese fausto que acompaña siempre á Wilson... podia escitar sus sospechas.

Enr. ¡Qué disparate! Nuestro poeta no sabrá nada. Y ademas, ¿no sois dueña de vuestras acciones? Y si lo sois, ¿qué temeis de él?

Car. Sus celos, su furor...

Enr. Hay un medio para que no pueda saberlo, y es el siguiente. Voy á avisar á lord Wilson la hora de la cita. Las once: buena hora. Le advierto que venga solo, embozado en una capa; doy la consigna al criado, la familia está fuera, se da á conocer por una señal, ó por una palabra cualquiera... ¿Qué palabra le daremos? á ver.

Car. ¡Qué locura! Vaya, déjame estudiar Ricardo III.

Enr. Esa; Ricardo III: buena señal. Viene, llama, le preguntan, responde Ricardo III, y se le abre la puerta.

Sha. (Yo vendré á la cita. ¡Que tiemble mi rival!)

Car. Pero ¿qué proyecto es ese? ¿qué estás diciendo?

Enr. Digo que leo en vuestra alma que voy á triunfar de un resto de debilidad, que os casareis con un lord, y que haré vuestra dicha, á pesar de vos misma. Voy corriendo á avisar á Wilson, y á prepararlo todo para vuestra entrevista. (*Vase.*)

ESCENA V.

CAROLINA. SHAKESPEARE, *siempre oculto.*

Car. Oye, Enriqueta. Ya se marchó. Por otra parte, no veo que haya peligro ninguno en esta entrevista: qué, ¿no tengo yo bastante carácter para...? Aprovechemos este rato para estudiar. ¡Ó mi ilustre amigo! Ojalá sea yo digna intérprete de tus sublimes pensamientos! (*Se levanta á buscar su papel, que está en una mesa distante; entre tanto Shakespeare sale del gabinete y va á la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

SHAKESPEARE, *entrando.* CAROLINA.

Sha. (*Despues de haber hecho ruido á la puerta.*) Per-

donad, querida Carolina, si entro sin ceremonia en vuestra casa.

Car. ¡Ah! ¿Sois vos, Shakespeare? ¡Cuánto me alegro!

Sha. (*Irónicamente.*) Os alegrais de verme... lo creo. (Disimularé mi rabia, no se me escape mi rival.) — ¡Con que tanto me estimais!

Car. Cuanto mereceis. Nadie, tanto como yo, se interesa por vos, por vuestra gloria. A propósito, ¿seguís siempre trabajando en vuestro Otelo? ¡Qué hermoso carácter! ¡y qué celoso! ¿Dónde estais ahora?

Sha. Estoy, estoy... en el acto cuarto.

Car. ¡En el acto cuarto! Si no me equivoco, me parece que es cuando el amante se enfurece contra Edelmira, amenaza herir á su rival, y... en fin, aquella hermosa escena sobre los celos, de que tanto me habeis hablado.

Sha. Pues bien, en ella trabajo todos los dias. Pero, por Dios, dejaos ya de mi tragedia.

Car. Me parece que os veo conmovido: vuestros ojos se han animado, vuestros labios estan trémulos.

Sha. (*Turbado.*) No... os equivocais: no tengo nada; jamas he sido tan dichoso.

Car. No, no; vos teneis alguna pena.

Sha. Al contrario, estoy contentísimo. He hecho un descubrimiento, que es para mí de la mayor importancia.

Car. Me alegro mucho.

Sha. ¡Ah! ¡Decís que os alegrais!

Car. ¿Y por qué no? Si es alguna cosa que puede contribuir á vuestra felicidad, debo alegrarme. ¿Y qué descubrimiento ha sido?

Sha. Ha sido... (Busquemos alguna salida.) — Querida Carolina, os lo diré sin andar en misterios. He encontrado hoy una jóven que se destina al teatro.

Car. ¿Una jóven?

Sha. ¡Hermosa como un angel! ¡Con una espresion en la fisonomía, una movilidad en las facciones...

Car. ¿Y qué tal, promete?

Sha. ¡Oh! ¡Estraordinariamente! ¡Tiene un talento maravilloso! Su diccion es pura, su voz grave, su aire noble, imponente, magestuoso.

Car. Os doy la enhorabuena.

Sha. (Ya rabia.)

Car. ¿Y en qué riberas estrañas habeis encontrado ese fénix?

Sha. Todavía no es un fénix, pero con el tiempo puede serlo. Personas muy principales se interesan por ella.

Car. ¡Buena recomendacion para el público!

Sha. Y me he visto obligado á darle algunos papeles...

Car. ¿Los que yo represento, tal vez? Ya se ve; con tan altos empeños no habeis podido prescindir...

Sha. Hay casos en que las súplicas son mandatos; y ha sido tal mi compromiso...

Car. Sí, sí; habeis hecho perfectamente. Al número de papeles que vais á darle, podeis añadir el de Ricardo III.

Sha. ¡Vaya! Os burlais sin duda. Ya empieza la envidia.

Car. Me haceis muy poco favor. No la he conocido, ni espero conocerla jamas.

Sha. (¡Actriz, y sin envidia!)

Car. ¿Qué decís?

Sha. Digo que conozco demasiado mis intereses para permitir que se os quite un solo papel... á lo menos en mis tragedias, que á vuestro talento solo deben toda su aceptacion.

Car. Shakespeare, vos afectais mas modestia de la que teneis. Bien sabeis que nosotros podemos dar realce á una obra dramática, pero no asegurar su éxito.

Sha. Sí; conozco que...

Car. ¿Y habeis prometido dar papeles á esa nueva actriz?

Sha. Le daré, si acaso, aquellos papeles cuyo carácter no conviene á vuestra fisonomía. Por ejemplo: vos no desempeñaríais bien aquellos que exigen disimulo. Ese rostro lleno de candor no podria facilmente ocultar, bajo una turbacion aparente, la perfidia y la mentira.

Car. Puede ser que...

Sha. Quiero suponeros en la situacion de una princesa que trata de engañar á su amante. ¿Podriais vos, acaso, en el momento mismo que vuestra alma inconstante medita la mas horrorosa maldad, jurarle que le amábais, y que respirábais solo por él? Lejos de afectar la tranquilidad conveniente, bajaríais la cabeza, vuestros ojos se llenarian de lágrimas...

Car. (*Turbada.*) Sí; pero... yo os prometo...

Sha. No; vuestra boca pronunciaria apenas balbuciendo algunas palabras, y esa misma turbacion, mas elocuente

aun, imprimiria en el alma del desgraciado príncipe la conviccion de vuestro crimen.

Car. (Disimulemos. Me llenaria de vergüenza si él llegase á saber...)

Sha. (No sé si podré contenerme.)

Car. A la verdad que no concibo lo que quereis decir. Bien sabeis que cada actor está obligado á tomar el carácter y el lenguaje del personage que representa. Pues bien, ¡pobre del actor destinado á hacer solamente papeles odiosos, si por lo mismo que los desempeña con perfeccion, se ha de decir que tiene corazon malvado!

Sha. No quiero decir eso. Pero á lo menos sostengo que es preciso que el arte y la costumbre hayan dado á sus facciones la posibilidad de pintar facilmente el engaño. Vos no habeis adquirido aun esa costumbre: disimulais mal; no sabeis engañar: la verdad se descubre á cada instante an vuestras facciones y en vuestras miradas.

Car. (*Con desenvoltura.*) Me parece que os equivocais; yo disimulo tan bien como cualquiera otra.

Sha. (*Picado.*) Segun el tono con que me lo decís, empiezo á creerlo.

Car. Dejemos esta conversacion.—¿Creo que vuestra venida no ha sido con el objeto de verme solamente?

Sha. No; he venido tambien con el designio de que diéseis un repaso á ese nuevo papel.

Car. ¡Qué hermoso es! ¡Qué elocuencia! ¡Qué energía en las descripciones! ¡Qué verdad en el diálogo! Cada nueva produccion añade nuevos títulos á vuestra gloria.

Sha. ¿Y qué me importa la gloria? ¿Puede contribuir, acaso, á mi felicidad, cuando, al contrario, es ella quien me roba toda esperanza? ¿Cómo puedo ignorar las preocupaciones que existen acerca de los autores? Todo el mundo los tiene por disipados, malas cabezas...

Car. Esa opinion no es del todo infundada; hay mil ejemplos que la justifican. ¿Cuántos hombres célebres no conocemos que han sido viciosos, abandonados...

Sha. Sí; esos grandes literatos de sociedad, que celosos de un incienso mendigado, estudian por la mañana lo que han de decir por la noche, y preparan las sentencias, los conceptos, los chistes con que admiran á la multitud ignorante. Yo compadezco á sus familias, y aun á ellos mismos los disculparia sino se empeñáran en morder con mi-

serables libelos é impotentes epígramas el talento que no pudieron adquirir.

Car. ¡Oh! Ya sé yo que no es ese vuestro modo de pensar.

Sha. ¡Ah! ¡Que se seque mi mano en el momento que se atreva á afligir con un escrito injurioso el corazon de un hombre de bien! Solo al entusiasmo por las artes, á la sensibilidad de mi corazon, solo al amor, tal vez, debo mis primeras obras. Esposo de una muger adorada, yo hubiera obtenido nuevos aplausos solo con el deseo de hacer su dicha. Apenas entrado en tan dificil carrera, todavía son tímidos mis pasos; pero entonces, redoblando mis esfuerzos, yo hubiera vencido á mis rivales. Acaso un dia, con atrevida pluma, hubiera osado arrancar á la historia sus famosos héroes, y hacerlos revivir á los ojos de mis conciudadanos, para aterrar en los siglos venideros á los ambiciosos y á los malvados. Si el triunfo hubiera coronado mi esperanza, si la gloria hubiera sido el precio de mis penosos trabajos, harto hubiera ennoblecido mi familia dejándole, sino riquezas, derechos á la gratitud nacional, y la herencia de un nombre adorado de la posteridad.

Car. ¡Oh! ¡Dichosa mil veces la que lleve el hermoso nombre de Shakespeare!

Sha. Yo no debo pensar en ilusiones. ¡Ah! ¡Este corazon demasiado ardiente...!

Car. ¡Vos padeceis, Shakespeare!

Sha. No, no; nada, nada. ¿Quién es el dichoso en este mundo? Perdonad, querida Carolina, no hagais caso de mis estravagancias: mi cabeza, ocupada siempre en mis obras... ademas, ya sabeis que un poeta... Mejor sería que diésemos un repaso. (*Toma el papel, y se sienta.*)

Car. Como gusteis.—Ya empiezo.

En este suelo, do el orgullo impera,
en estos melancólicos palacios,
mortal tristeza el corazon me oprime:
yo condenada á reprimir mi llanto,
apenas oso á la callada noche
testigo hacer de mi dolor amargo.

Sha. (¡Qué voz!)

Car. (*Continuando.*) Pero tú, cuyas ínclitas virtudes
añaden á tu gloria nuevos lauros,
del puñal asesino evita el golpe
en estraña region. Del vil Ricardo
el corazon falaz, que bajo el velo
de cándida virtud se oculta acaso,
es como el mar, cuya espantosa calma
bramadora tormenta está anunciando.
Asi el cruel á herirte se prepara,
y entre nubes de paz esconde el rayo.
¡Huye, mi dulce amigo! En otros climas
destino mas feliz podrá halagarnos.
No temas, no, que el esplendor del trono
mi corazon seduzca... yo te amo.

Sha. ¡Malo! ¡Alevoso! ¡Detestable!

Car. ¡Qué! ¿No estais contento?

Sha. Ahi no hay calor, no hay sentimiento, no hay alma. Cuando el corazon está penetrado de un verdadero amor, no es ese el modo de espresarlo.

Car. (*Intimidada.*) Pues yo creía haber espresado...

Sha. ¡El amor! Bien se ve que no habeis sentido jamas los efectos de esa pasion terrible. La palabra *yo te amo* no puede tener por sí misma espresion ninguna. La sensibilidad, los ojos son los que han de pintarlo: las facciones son las que deben darle toda su energía. *Yo te amo*, en la boca de un ser verdaderamente inflamado, debe ser entendido de todos los estrangeros, de todos los pueblos, del salvage mas bárbaro. La naturaleza no tuvo nunca mas que un lenguaje; este pertenece todo al alma; y como el amor se nos manifiesta por el aire que respiramos, por los sonidos que llegan á nuestro oido, por todos los objetos que hieren nuestros ojos, *yo te amo*, quiere decir tambien: á tí solo te veo, á tí solo te oigo, por tí solo respiro, y muero á tus pies sino parto contigo mi existencia.

Car. ¡Ah! Ya lo conozco: vos solo sabeis amar, vos solo sabeis decirlo.

Sha. ¡Gran Dios! ¡Puedo creerlo...! Continuemos, y perdonad á la viveza de mi genio.

Car. Ya prosigo.

"¿Y vacilas aun...? ¿Y mis consejos
abrazar dudarás...? ¡Ah, desgraciado!
¡Tiembla seguirlos cuando tarde sea!
De un corazon hipócrita, inhumano,
todo es dado temer. Si de los celos
el terrible huracan llega á agitarlo,
seguirá cuidadoso tus miradas,
observará con atencion tus pasos;
y tú mañana morirás, si él reina."

¿Qué es eso? ¿Parece que aun estais descontento?

Sha. (*Sumergido en sus reflexiones.*) Sí, estoy descontento, pero es de mí solo. ¿Cómo he podido hacer un cuadro tan miserable? Es frio, sin color; la espresion es débil; no hay movimiento; no hay ideas; no hay fuerza. ¡Dios mio! ¡Cómo he podido escribir asi sobre los celos! ¡Ah! En este momento ¡cuánto mejor lo espresaría! ¡Oh celos! ¡Fuego abrasador que me consume aqui.

Car. (Estas reflexiones sobre los celos le hacen acordarse de su Otelo, y su imaginacion exaltada...)

Sha. (*Aparte, levantándose de repente.*) Mi corazon se ha contenido demasiado; yo quiero descubrírselo todo á esa muger pérfida, y confundirla en este instante.

Car. Está arreglando su escena.

Sha. (*A Carolina, recorriendo el teatro con furor.*) Pensásteis ocultarme vuestros proyectos, muger artificiosa y cruel; pero estas paredes indiscretas me los han revelado. Sí, ya sé que me habeis engañado; tengo un rival, lo conozco; quereis darle ese corazon que me pertenece, ese corazon pérfido, que él debe pagarme á precio de toda su sangre.

Car. ¡Ah! ¡Qué bien va! Yo quisiera poder responder...

Sha. (*Furioso.*) ¿Y qué podriais responderme? ¿Negareis acaso que me habeis vendido? En vano afectais la tranquilidad de la inocencia; yo leo la turbacion en vuestro pecho. Ese silencio estudiado aumenta mi indignacion. Ya no soy dueño de mí; se acabó la razon... y el amor... y la piedad... Yo corro á la venganza; busco á mi rival, lo acometo, lo embisto, lo mato; y teñido en su sangre me presento á tus ojos. Tú temblarás entonces; y tus desgraciadas víctimas dirán al universo mi crimen, tus engaños y tu infidelidad.

Car. (*Satisfecha.*) ¡Perfectamente!

ESCENA VII.

SHAKESPEARE. CAROLINA. ENRIQUETA.

Enr. ¡Qué ruido! ¡Qué gritos! ¿Qué tragedia estais representando?

Car. ¡Ay Dios mio! Has venido á interrumpirle en el paso mas interesante.

Sha. ¡Cómo! ¿Qué decís?

Car. En aquella hermosa escena...

Sha. ¿Con que creeis que esto es una escena?

Car. Llena de energía y de fuego.

Enr. (*A Shakespeare.*) Empezadla otra vez para que yo la oiga.

Sha. ¡Empezarla otra vez!

Car. ¡Tiene tal interes, tal movimiento!

Sha. (Ha creido que es una ficcion. No quiero desengañarla. Evitaré al menos ponerme en ridículo.)

Enr. ¿Y es sobre los celos esa escena?

Car. Pero, ¡qué espresion! ¡qué verdad en el diálogo!

Sha. Sí, he debido hacerlo con mucha verdad.

Car. ¡Con qué arte la habeis conducido! ¡Qué bien habeis confundido á la infiel! Ella no os respondia; pero su obstinado silencio aumentaba vuestro furor.

Sha. Es preciso que haya sido muy interesante.

Car. Y luego acometeis á vuestro rival; cae á vuestros golpes; y teñido en su sangre os presentais á los ojos de la pérfida... Esta gradacion es sublime.

Enr. Pero, ¿es una escena de tragedia?

Car. ¡Oh! ¡De una tragedia terrible! Tú conoces el argumento. El amante, despues de matar al pretendido rival, concluye por ahogar á su querida.

Enr. Afortunadamente esas cosas no se ven mas que en el teatro.

Sha. (¡Que no me tragase la tierra!)

Car. ¿Me dareis el papel de la querida, no es verdad? ¿Ella no es culpable, segun creo?

Sha. No.

Car. Haré lo posible por desempeñarle bien.

Enr. Yo aconsejaría al señor que fuese á escribir esa escena ahora mismo. (Ya es tiempo de que nos quedemos solas.)

Car. Tiene razon: no debeis perder esas ideas; y en el momento de la inspiracion es cuando deben escribirse.
Sha. Seguiré vuestro consejo. (Me ahoga la cólera.)
Car. Id, amigo mio, no perdais tiempo. En cuanto la tragedia esté concluida vendreis á leérmela: ¿me lo prometeis?
Sha. Sí, sí; el desenlace os va á sorprender.
Car. Si ya le sé: es una muger inocente, víctima de los celos del mas furioso de los hombres.
Sha. (*Furioso.*) No, no; ¡mil veces no! La muger es la culpable, no lo dudeis; estoy seguro de ello; y... yo... yo pierdo la cabeza. ¡A Dios, Carolina!
Car. No os olvideis de vuestra escena.
Sha. (*Furioso.*) Voy á escribirla con sangre. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA. CAROLINA.

Enr. Ya era tiempo de que se fuera.
Car. Se va todo conmovido, lleno de ideas sublimes.
Enr. Señora, lord Wilson me ha hablado; está loco de alegría.
Car. (*Sin oirla.*) ¡Qué entusiasmo! ¡Qué amor al arte!
Enr. Vendrá á la cita á las once en punto. No me oye. Señora, os hablo de lord Wilson.
Car. ¡Ah! sí, lord Wilson; ya.
Enr. Está deseando deciros que os adora.
Car. ¿Que me adora? ¡Ah! Ya le he oido hablar del amor, Enriqueta; ¡qué viveza! ¡qué fuego!
Enr. Lo creo: es jóven, amable, y con cualidades tan...
Car. ¡Ah, si tú le hubieras oido decir *yo te amo*, con una espresion que le ha hecho nuevo á mis ojos!
Enr. No es estraño, ¡es una palabra tan bonita!
Car. Pero es preciso oirla en su boca.
Enr. Cada uno la dice á su modo; pero todo el mundo la dice bien.
Car. ¡Ah! Su voz está todavía grabada en mi corazon y en mi memoria. ¡Qué injusta he sido con él!
Enr. Todo se puede enmendar, pronto vereis al amable Wilson; es un jóven noble, generoso, honrado: ¡qué poco se parece á los demas!

Car. Sí; debo hacerle justicia.

Enr. Estaba temiendo no nos sedujese nuestro poeta: esos hombres tienen unas frases, unas palabrotas á que algunas veces no puede resistirse.

Car. (*Suspirando.*) ¡Es verdad!

Enr. Pero, ya se va acercando la hora de la cita. (*Se llega á la ventana.*) ¡Calla! Veo un hombre debajo de la ventana embozado en una capa. ¡Cómo se pasea! ¡Qué inquieto parece que está!

Car. ¡Ay, Dios mio! ¿Será Wilson?

Enr. No puede ser otro. ¡Cómo se conoce lo que os ama! Faltan mas de veinte minutos para las once, y ya está aqui.

Car. Bien sé todo lo que debo á su amor, á sus ofertas generosas... pero yo no debo recibirle... no, no le recibo.

Enr. ¿Qué timidez es esa? Estais temblando; ¿y qué hemos de hacer?

Car. Voy á escribirle. (*Escribe.*)

Enr. ¡Qué capricho! ¡Ah! Ya lo adivino, teme ser débil. ¿Vais á escribirle que le amais?

Car. Le escribiré lo que me parezca. Ya está.—El sobre, *á milord Wilson.*

Enr. (*Corriendo á la ventana.*) Han llamado á la puerta.

Car. El es, sin duda.

Enr. Sí señora, el mismo. Oigamos... ¡Bueno! El criado le pregunta... él responde Ricardo III. Eso es, ya le abren; pronto le tendremos aqui.

Car. Me voy á mi cuarto. Tú le darás esta carta, y le harás que se vaya; pero con política.

Enr. Ya estoy.

Car. Y en cuanto marche, entra á avisarme. (*Toma las luces, y se va.*)

ESCENA IX.

(*Oscuro.*)

ENRIQUETA.

¡Eh, señora, que me dejais á oscuras! ¡Pobre muger! Ha perdido la cabeza. Sin embargo, creo que no ha hecho mal en huir el peligro: estos hombres, cuando estan mano á mano, son tan exigentes, tan temerarios, que

solo huyendo se puede triunfar de ellos. Oigo ruido; ya sube la escalera; iré á buscar luz... ya está aqui.

ESCENA X.

SHAKESPEARE. ENRIQUETA, *yéndole al encuentro.*

Enr. ¡Ah milord! Esto es lo que se llama ser exacto en las citas. Acercaos. Ante todas cosas debo deciros que mi señora se niega á veros.

Sha. (¡Qué dicha!)

Enr. Esto no os agradará, ya lo conozco; pero no os dé cuidado. Antes de marchar recibid esta carta, en que vereis la prueba cierta de su amor.

Sha. ¡Gran Dios!

Enr. Ademas, toda la noche la ha estado fastidiando Shakespeare vuestro rival. Es el hombre mas melancólico del mundo. Si llegase en este instante sería para nosotros el espectro de Hamlet.

Sha. Yo no puedo contenerme. (*Furioso.*) Pues bien, hé aqui un espectro, ¡un espectro vengador! Mírame: ¿me conoces? ¿me conoces?

Enr. ¡Oh Dios! ¡Es Shakespeare! ¿Dónde me esconderé? (*Da un grito, quiere huir y cae sobre una silla.*)

Sha. (*Furioso.*) En los infiernos, ¡demonio de intrigas! Yo te consagro á las furias, á tí y á tu culpable señora. ¡Ojalá que entrambas...

ESCENA XI.

(*Luz.*)

SHAKESPEARE. CAROLINA. ENRIQUETA.

Car. (*Sale con luz.*) ¿Qué ruido es este? Milord, yo creía... ¡Qué veo! (*Con serenidad.*) ¿Sois vos, mi querido Guillermo!

Sha. Es un amante desesperado, que viene á castigar dos monstruos de perfidia.

Car. ¿Cómo habeis podido entrar? ¡Qué ingeniosos son los celos!

Sha. ¿Celos yo? No los tengo; las sospechas son las que engendran los celos...

Car. ¿Y vos no teneis sospechas?

Sha. Ninguna. Sé que amais al lord... Esta carta...

Car. (*Aparte, con alegría.*) ¡Tiene mi carta! Cantiene los secretos de mi corazon.

Sha. ¡Y se atreve á confesarlo!

Car. ¡Y qué! ¿No la leeis?

Sha. Esa frialdad aumenta mi cólera. Aqui quiero esperar á ese rival dichoso; yo le juro que no gozará de su triunfo. (*Abre la carta.*)

Car. (*Con calma.*) Shakespeare, leed.

Sha. Sí, pérfida, voy á leerla. Cuanto mas evidente sea vuestra infidelidad, menos esperanza tengo de olvidarla. Del esceso de mi desgracia es de lo único que espero el alivio de mis penas. (*Lee.*) "El himeneo que me ofreceis, milord, debe lisonjear mi amor propio; tengo el mayor placer en manifestaros mi reconocimiento: esto es lo único con que puedo pagaros, pues mi corazon y mi mano pertenecen solo á Shakespeare." (*Echándose á los pies de Carolina.*) ¡Ah, Carolina, Carolina! ¿Podrás perdonar al hombre injusto y culpable...

Car. ¿Podeis haberme ofendido, probándome tanto amor? (*Golpes.*)

Enr. Ya está ahi el otro. Pues ha llegado á tiempo.

Sha. Enriqueta, ¿no oyes? responde.

Enr. (*Turbada.*) Es que... ya... (*Con voz trémula.*) ¿Quién es?

Car. ¡Es Wilson!

Dentro. Ricardo III.

Sha. (*Asomándose con viveza.*) Ricardo III ha llegado muy tarde; Guillermo el conquistador se ha apoderado ya de la fortaleza. (*Cierra de golpe.*)

Enr. ¡Ah señor! Ahora me convenzo de vuestro talento. ¡Una muger rendida, una criada engañada, un rival despedido, y todo esto en un momento! ¡Es cosa admirable! — Ahora no temo confesar que aunque muger y criada tengo menos travesura que un hombre de talento.

Sha. Es completa mi felicidad. Poeta, amante y esposo de una muger adorada, ¿qué me queda ya que desear?

Car. Amigos ilustrados, y aplausos.

FIN DE LA COMEDIA.

secreto de estado.
morias de un coronel.
epo el Veronés.
hijo de la tempestad.
a boda improvisada.
rcelino el tapicero.
dos solterones.
hombre mas feo de Francia
che toledana.
juglar.
castigo de una madre.
memorias del diablo.
a casa con dos puertas.
spar.
ieven bofetones.
ar en vedado.
corsario.
sate por interés.
azar me vuelvo.
buen padre.
sitio de Bilbao.
mwell.
blo y Paulina.
novia de palo.
tera, viuda y casada.
protestante.
alina de Médicis.
caballero de industria.
stobal el leñador.
briela de Belle-Isle.
abuelo.
médico y la huérfana.
pacto del hambre.
proscripto.
degollacion de los inocentes.
dos celosos.
cómicos del rey de Prusia.
abadía de Castro.
hombre de bien.
carcajada.
aro.
secreto de familia.
a aventura de Carlos II.
molinera.
mercader flamenco.
secretario privado.
cisterna de Alby.
a cadena.
or y nobleza.
onio Perez y Felipe II.
lfo.
or venga sus agravios.
oni.
der y cobrar el cetro.
nce años despues.
io el novicio.
zelos.
Primito.
ilia la cieguecita.
solitarios.
coja y el encojido.
Batuecas.
puñal del Godo.
ronia.
mejor razon la espada.
molino de Guadalajara.
caballo del rey D. Sancho.
bruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leòn.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
50 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
28 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria	Gonzalez.
Alcoy	Martí Roig.
Alicante	Champourcin.
Burgos	Arnaiz.
Badajoz	Viuda de Carrillo.
Barcelona	Piferrer.
Bilbao	Garcia.
Cadiz	Moraleda.
Córdoba	Berard.
Coruña	Perez.
Granada	Sanz.
Jaen	Orozco.
Jerez	Bueno.
Leon	Miñon.
Lugo	Pujol.
Málaga	Aguilar.
Murcia	Gisbert.
Oviedo	Longoria.
Orense	Novoa.
Pamplona	Erasun.
Palencia	Santos.
Palma	Gelabert.
Santander	Riesgo.
Salamanca	Oliva.
Sevilla	Caro Cartaya.
Santiago	Rey Romero.
S. Sebastian	Baroja.
Vitoria	Ormilugue.
Valencia	Navarro.
Valladolid	Hijos de Rodriguez.
Zaragoza	Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.